

LA REVOLUCIÓN MEXICANA. DEL PORFIRIATO AL NUEVO RÉGIMEN CONSTITUCIONAL

FRANCISCO JAVIER MEYER COSÍO

Centro de Estudios Históricos/El Colegio de Michoacán

Deseo comenzar esta presentación con una cita textual del reconocido periodista Germán Dehesa, quien escribió hace poco:

El año pasado los norteamericanos —con el aparato y la cursilería que son su sello de identidad— celebraron el vigésimo quinto aniversario de su llegada a la Luna. Los mexicanos ya llevamos casi setenta años allá y ni andamos presumiendo.

El buen Germán se refiere a la poca información que tenemos la mayoría de los mexicanos sobre nuestra actualidad, y a nuestra elemental, patrioter y manipulea conciencia histórica. El mexicano de hoy, ciudadano bajo la cleptocracia, debe informarse más sobre su entorno y sobre su pasado si desea pasar de ciudadano formal a ciudadano verdadero. La conciencia del ayer de que se requiere, para abandonar ficciones y manipulaciones, debe ser adquirida mediante estudios serios, informados y pensantes sobre nuestro pa-

sado, que estén lejos de los dogmatismos y de los intereses creados. La obra que hoy nos ocupa cumple sobradamente con esos requisitos de la historiografía académica.

Personalmente conocí este libro en 1988, cuando Romana Falcón me prestó su ejemplar, pues su precio en México estaba muy por encima de mi poder adquisitivo de becario. El pie de imprenta de *The Mexican Revolution* era de Cambridge University Press, 1986. En 1987 apareció *Revolutionary México. The coming and process of the Mexican Revolution*, de John Mason Hart, que se publicó en español hasta 1990 en Alianza Editorial Mexicana. En 1988 apareció en español la obra de Francisco Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, en el Fondo de Cultura Económica.

La seriedad acuciosa en lo empírico, y lo enriquecedor en lo teórico, de esas tres obras las han convertido en clásicos de la

historiografía de la revolución mexicana; son lecturas obligadas para quienes nos interesa de manera especial el porfirismo y la revolución mexicana. Que estos libros se deban al trabajo y a la inteligencia de extranjeros de distintas nacionalidades, les imprime una valfa adicional. Los estudiantes de historia mexicanos debemos conocer a fondo estas obras, las cuales nos son indispensables por los atavismos que tenemos de nuestros primeros años de escolares, en donde la historia era de buenos y malos; por más que los estudios superiores supongan un desaprendizaje, algo pavloviano y jesuítico queda de nuestra formación histórica, proveniente de nuestros años de la infancia y adolescencia. Las desventajas que tienen los que han nacido y crecido en otros suelos para hacer historia de México, es que carecen del olfato cultural picaresco nacional para intuir situaciones no formales, pero muy reales. Otra desventaja consiste en que no falta el mexicano obtuso, minusválidos o inválidos intelectuales —en los niveles de bibliotecario, archivista o profesional de la historia—, que crea que la historiografía de México la deben hacer los mexicanos, y les obstaculicen sus investigaciones por ser extranjeros. La historia de México, como todas las historias, son parte del patrimonio cultural de la humanidad; ésto no lo debemos perder de vista, para tener

historiografías serias, enriquecedoras del espíritu y conscientemente emancipadoras.

Los dos volúmenes que presenta Grijalbo, ahora sí con un precio accesible a los mermados bolsillos mexicanos, permiten al hispano leyente disfrutar de la magnífica obra de Alan Knight: *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*.

Comienza la obra estudiando el régimen porfirista, la poca política y la mucha administración, que se anquilosó y no supo resolver la cuestión del relevo. Después se ocupa del maderismo, de los ideales de la buena política y mucha administración primero, a la rebelión abierta que generó una revolución, donde afloraron los muchos Méxicos, que iban a rebasar a los liberales maderistas. En el capítulo dedicado al huerfismo, queda claro que el golpe de estado y la militarización de la vida nacional, polarizó al país clasista y regionalmente; donde el liberalismo maderista fracasó, las clases medias norteñas triunfaron, junto con aliados confederados de las clases trabajadoras. Con tino, Knight resalta la importancia significativa de las órdenes de Obregón al ocupar la Ciudad de México en 1914, que consistieron en que a medida que era desmantelado el ejército federal que mantenía a los zapatistas fuera de la ciudad, los carrancistas los sustituirían en esa labor de combatir zapatistas.

La coalición antihuertista se fracturó inclusive antes de la caída de Huerta. El capítulo se llama "La revolución en el poder. El gran cisma." De la complicada y sangrienta lucha de facciones, la conclusión es fáctica: en Celaya se acabó en villismo, pero al mismo tiempo surgió el obregonismo.

En el capítulo "La revolución en el poder", Knight expone el esfuerzo constructor de la facción triunfante. El ser la revolución sumamente compleja en su composición y desarrollo, lleva al autor a concluir que los resultados fuera de plan o control fueron los más importantes de la revolución. Dice textualmente: "Sin duda, la revolución benefició a la naciente burguesía nacional, pero otorgó muchos de sus dones de manera caprichosa y contradictoria a grupos cuya contribución magra a la revolución no los hacía merecedores de ellos."

La lista de fuentes y bibliografía es realmente impresionante. A mi parecer, no se dejó fuera ningún archivo, revista o libro

importante. El glosario es muy oportuno, las bien escogidas fotografías son testimonios y deleite histórico, y los mapas resultan bastante útiles.

Con respecto a la traducción, debo confesar que no hice mucho trabajo de cotejo, la verdad apenas tres calas en la opípara obra; en ellas la traducción me pareció correcta.

Para el debate, que en ocasiones significa sabor y a veces enojo y generalmente fructífero intercambio de información y de ideas, aprovechando la presencia del autor, deseo exponerle mi opinión sobre lo aleatorio de los resultados de la revolución. Me parece que debe otorgársele más atención al oportunismo y la laxa -casi inexistente- ideología de los triunfadores de la revolución. Tal vez sea esta una pista para resolver la paradoja de los beneficiados por el movimiento revolucionario. Esta es la apreciación de un mexicano estudiante de historia, agobiado por la cleptocracia de su país en las postrimerías neoliberales del siglo XX. ☼